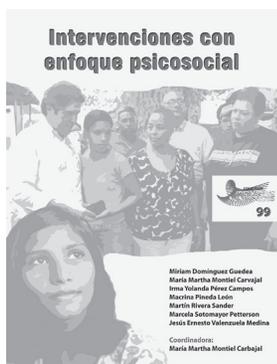


Intervenciones con enfoque psicosocial

María Martha Montiel Carbajal, Miriam Domínguez-Guedea, Irma Yolanda Pérez Campos, Macrina Pineda León, Martín Rivera Sander, Marcela Sotomayor Petterson y Jesús Ernesto Valenzuela Medina (2014). Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora.

Maren Von der Borch*

*A la memoria de la
Maestra Rebeca Sandoval Inda
y a las 25 niñas y 24 niños fallecidos en la guardería ABC,
quienes están presentes en cada una de las páginas de este libro.*



María Martha Montiel Carbajal
Coordinadora (2014)

*Intervenciones
con enfoque psicosocial*

Universidad de Sonora
ISBN 978-607-518-079-3

En tiempos neoliberales, dice el sociólogo argentino Carlos Vilas, la política social funge como ambulancia que recoge a las víctimas de la política económica. La gran pregunta para el trabajo social, entonces, es: ¿cómo construir *ambulancias* cada vez más amplias y veloces, capaces de hacer justicia a una ciudadanía cuyas condiciones de vida se han deteriorado, pero que a la vez

Socióloga. Profesora de tiempo completo en el Departamento de Trabajo Social y en la Maestría en Políticas y Gestión del Desarrollo Social de la Universidad de Sonora.

es más participativa, más consciente de sus derechos? Dicho de otra manera -¿cómo diseñar procesos de intervención que generen oportunidades reales para los ciudadanos de mejorar sus condiciones de vida y que a la vez, robustezcan su capacidad para la autogestión?

Sin duda son cuestiones complejas, nada fáciles de resolver. Por lo tanto me parece interesante revisar los acercamientos a estas preguntas hechas desde otras disciplinas – la psicología social o la sociología, por ejemplo, como es el caso del libro que aquí nos ocupa.

Los artículos reunidos en *Intervenciones con enfoque psicosocial*, son producto de un seminario dedicado a la discusión de la perspectiva psicosocial en salud mental, realizado por el Cuerpo Académico *Salud en Grupos Vulnerables* del Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Sonora. Como explican los autores en la *Presentación*, son resultado de una discusión colectiva sostenida a lo largo de meses, sobre la metodología conocida como *enfoque psicosocial* y sus posibilidades de aplicación a experiencias concretas de trabajo con grupos vulnerables. Desde luego, el resultado no es homogéneo. No podría serlo por la gran variedad de sujetos y situaciones involucrados. Pero esa heterogeneidad, precisamente, lo convierte en un texto vivo, inacabado, abierto a conclusiones múltiples - y por

lo tanto, un texto idóneo para la reflexión sobre las teorías y prácticas de la intervención social.

En las páginas que siguen, intentaré resumir primero algunas de las razones que me llevaron a pensar que se trata de un texto útil especialmente para la formación de los jóvenes, futuros profesionales del Trabajo Social; enseguida, revisaré brevemente los supuestos centrales, las estrategias de investigación y los hallazgos principales de cada uno de los trabajos presentados.

I.

¿Qué es el enfoque psicosocial? Como explica Miriam Domínguez-Guedea en la *introducción*, esta perspectiva parte del reconocimiento de que los seres humanos somos de naturaleza biopsicosocial, y que por lo tanto, la intervención que busca incrementar las oportunidades para las personas más vulnerables, necesariamente tiene que pasar por el reconocimiento de que la intervención debe ser a la vez *integral y transformadora*:

El enfoque psicosocial es una aproximación teórico-metodológica que contempla la interacción entre el individuo y su medio político-social buscando una transformación que trascienda al individuo [...], que respete su dignidad y fortalezca la autogestión para alcanzar el propio control de sus condiciones de vida (p. 20).

Más adelante agrega que la intervención psicosocial “está enfocada a la reducción de riesgos personales/sociales y en cursos de acción para solucionar problemas concretos” (pp. 20, 21), añadiendo que “otro elemento distintivo” de este enfoque, es el valor que se le atribuye a “la participación activa de los propios beneficiarios de la intervención” (p. 21).

El objetivo, entonces, es investigar para *intervenir*, diagnosticar para *actuar*. La intención es impulsar procesos de investigación-acción que reconozcan la necesidad de recuperar los saberes y capacidades locales, y que promuevan procesos de autogestión a partir del involucramiento de los actores-beneficiarios en *todas las fases del proceso*, desde la toma de las decisiones iniciales hasta la evaluación. Es esta, precisamente, la primera razón por la que pienso que el libro puede jugar un papel importante en la formación de los futuros trabajadores sociales: en su esencia, se trata de una reflexión interdisciplinaria sobre la metodología conocida como *investigación-acción participativa*.

La segunda razón tiene que ver con los actores a los que el libro se ha enfocado: niñas y niños que asisten a centros de desarrollo infantil; las familias de estos niños; cuidadores familiares de adultos mayores; cuidadores familiares de personas con Alzheimer; jornaleros agrícolas migrantes. Todos ellos son sujetos un tanto silenciosos, poco acostumbrados a ejercer sus derechos, *olvidados* incluso por las ciencias sociales. Este libro, pues, los visibiliza y llama la atención sobre sus vidas, sus sentimientos, sus problemas.

Finalmente, pienso que se trata de un libro útil para la formación de los trabajadores sociales porque la cuestión de los derechos humanos –que lo atraviesa desde la primera hasta la última página– está tratada de manera atractiva para las jóvenes generaciones. Aquí no hay *grandes palabras* abstractas o difusas - como las que tan a menudo aparecen en el discurso político o incluso académico. Aquí se trata de algo muy concreto: el derecho de los padres a que el estado les apoye en la educación de sus hijos; el derecho de los niños a que se respeten sus sentimientos, y a recibir apoyo psicosocial después de una experiencia traumática; el derecho de los cuidadores familiares de adultos mayores a recibir información, capacitación y programas de apoyo, para evitar la sobrecarga emocional y física a la que están sometidos.

II.

Lo que sigue está dedicado a las premisas y los hallazgos centrales de cada uno de los artículos que componen el libro.

Las autoras de la primera aportación son **Marcela Sotomayor Petterson** y **Macrina Pineda León**. Su contribución se llama *Familia y Centro de Desarrollo Infantil: Una primera aproximación al diagnóstico de la situación en Sonora*. Apoyadas en una literatura bastante amplia, las autoras sostienen que la calidad del contexto *íntimo e inmediato* durante los primeros años de vida del niño/a, es determinante para su desarrollo físico, cognitivo y psicosocial posterior (p. 25). Partiendo del hecho de que hoy día la mayoría de las mujeres tienen que salir de su casa para aportar al ingreso familiar, las autoras definen el *contexto íntimo e inmediato* en términos de dos esferas: la familia, especialmente la figura de los padres; y la guardería o centro de desarrollo infantil.

La premisa central, con relación a la familia, es la siguiente:

Las desventajas en recursos y capacidades de una familia hacen que el niño/a no encuentre satisfacción a sus necesidades básicas de todo tipo (físico-materiales, afectivas, cognitivas, y/o socioculturales) y por tanto, su sana formación está amenazada (p. 27).

Con relación a las guarderías o centros de desarrollo infantil, las autoras sostienen que las amenazas a las posibilidades de pleno desarrollo de los niños/niñas, provienen básicamente de los bajos estándares de calidad y capacitación del personal, por un lado; y el predominio de la visión asistencial que se centra en actividades de entretenimiento más que de desarrollo infantil, por el otro.

Los hallazgos más relevantes de esta primera aproximación a la situación -tanto familiar como de guarderías de la niñez sonorenses- son verdaderamente impactantes:

- Las instituciones gubernamentales encargadas de la atención a la primera infancia, no disponen de mecanismos para la sistematización de la información, ni poseen mecanismos de vinculación o coordinación con otras instancias.
- Los recursos destinados a mejorar la situación de los niños pequeños, son crónicamente insuficientes; hay un vacío notorio de acciones preventivas.
- Entre las madres de familia se observa un gran desconocimiento de su derecho a recibir apoyo para la crianza de sus hijos (pp. 33,34).
- Partiendo de estos hallazgos, las autoras sugieren las siguientes acciones como prioritarias:
- Establecer claramente los ámbitos de responsabilidad de c/u de las instancias oficiales;
- Evaluar continuamente las competencias profesionales de todo el personal involucrado, incluyendo el personal de intendencia; y
- Remediar la disparidad entre necesidades y recursos disponibles, y supervisar la aplicación correcta de los recursos (p. 41).

La siguiente contribución -*Intervención psicosocial, caso ABC*- es de la autoría de **Irma Yolanda Pérez Campos**. La autora es socióloga radicada en Yucatán, adscrita a *Investigación y Educación Popular Autogestiva A.C.* (IEPAAC). A lo largo de los años se ha especializado en la intervención psicosocial con niños, jóvenes y adultos que tuvieron experiencias traumáticas a raíz de desastres naturales o sociales.

En el artículo que contribuyó al libro que aquí nos ocupa, ella reconstruye su experiencia de trabajo en Sonora después del incendio en la guardería ABC:

El incendio de la guardería ABC es un evento que por sus características (niñas y niños menores de 5 años fallecidos y heridos, negligencia e indolencia de autoridades y particulares y la impunidad ante la falta de justicia) causaron un gran impacto emocional que ha dejado una profunda marca en toda la población de la ciudad de Hermosillo, Sonora, y que conmocionó al país entero (p. 49).

A solicitud del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), ella y otros compañeros de IEPAAC, así como colegas psicólogas de la organización *Tech Palewi, A.C.*, se echaron a cuestras la dura labor del trabajo terapéutico con las familias involucradas, por un lado, y la “restitución del tejido social dañado por el impacto del incendio,” por el otro (p. 51).

La metodología que puso en marcha IEPAAC, es una adaptación de experiencias similares en Colombia y otros países (p. 57):

Se enfatiza la visión psicosocial como un enfoque que ayuda a entender los pensamientos, las emociones y los comportamientos de las

personas y las comunidades afectadas, sin aislarlos del contexto social y cultural en el que ocurren [...] Para la comprensión de estas experiencias se necesita un enfoque que parta de la situación que ha vivido la gente, y no tratarla como si sus problemas estuvieran relacionados con alguna característica de su personalidad o condición como grupo. Al considerarlo de otra manera, los problemas recaerían en algo individual aunque hayan sido originados por una causa social... (pp. 53,54).

Reproduzco aquí algunas de las premisas básicas de las estrategias empleadas:

- Ante un evento traumático tanto de origen natural como social, es posible la recuperación psicosocial ya que las personas afectadas pueden desarrollar actitudes, habilidades y herramientas individuales y colectivas que les permiten enfrentar la situación de la mejor manera posible (p. 51).
- Los niños y los jóvenes son más susceptibles de guardar miedos, temores e inseguridades, contrariamente a la idea común de que ellos “no entienden”, “ya se les olvidó”, “están jugando”. De no ser atendidos oportunamente los miedos que son consecuencia de una experiencia traumática, el desarrollo del niño o adolescente puede verse seriamente afectado.
- La fuente más importante de apoyo para los niños y adolescentes afectados, es la familia.
- Tratándose de niños, el juego y el arte son considerados herramientas centrales: “el juego, con frecuencia, está enraizado en la experiencia y la representación de sucesos y objetos dentro de una familia y una comunidad. El juego puede permitir a los niños aceptar los sucesos pasados” (p. 60).

Lo que sigue es una descripción muy detallada de las actividades y estrategias emprendidas – desde la capacitación a voluntarios (1) hasta la valoración de la intervención (4), pasando por el diagnóstico comunitario (2) y la sistematización de las sesiones (3).

Miriam Domínguez-Guedea y **Martin Rivera Sander**, a su vez, dieron a su contribución el título de *Intervención psicosocial en cuidadores familiares de adultos mayores: en enfoque imprescindible*. Este trabajo me parece muy importante porque visibiliza una problemática que en nuestro contexto sociocultural, por lo general no está siendo reconocida como tal: la de la sobrecarga emocional, física y económica de los cuidadores principales de familiares adultos mayores. Por lo general, se trata de mujeres: la hija que cuida a los padres; la sobrina que se hace cargo de unos tíos mayores de edad; la esposa que cuida al marido.

Como han arrojado los anteriores estudios de Miriam Domínguez-Guedea en dos contextos latinoamericanos

distintos –Brasil y México- a diferencia de lo que ocurre en otros países, en las sociedades nuestras, los cuidadores rara vez cuestionan su papel o ponen en tela de duda el escaso apoyo social -institucional, comunitario o familiar- que reciben. En nuestras sociedades hay cierta *normalización* de la situación del cuidador familiar principal, lo que con frecuencia lo convierte en *asistente desasistido*, en paciente *oculto* (p. 97). Es por esta razón que los autores consideran *imprescindible* el abordaje psicosocial - un enfoque que ubica los problemas como lo que son: problemas sociales y no individuales. Este cambio de perspectiva es necesario, argumentan, no solo pensando en la calidad de vida de los cuidadores, sino también en la calidad de los cuidados que se brindan.

Partiendo de estas premisas, los autores formaron un equipo de trabajo con el propósito de centrar la atención en los cuidadores familiares de adultos mayores con *diabetes mellitus*, “dada la relevancia que dicha enfermedad tiene en el cuadro epidemiológico nacional” (p. 88). El proyecto se implementó en algunos de los centros urbanos de salud de la Secretaría de Salud Pública que ya tenían formados Grupos de Ayuda Mutua (los GAMs) para pacientes diabéticos o hipertensos. El objetivo era proporcionar estrategias de cuidado de la salud a los adultos mayores afectados; prevenir complicaciones médicas a raíz de la falta de adherencia a los programas terapéuticos; y promover el protagonismo tanto de la familia como del propio afectado, para el bienestar del paciente y de los cuidadores.

A partir de esta experiencia de intervención, los autores formulan los siguientes puntos que consideran prioritarios para integrar una agenda de intervención desde la perspectiva psicosocial. Concretamente, proponen:

- tornar visible la problemática del cuidador familiar y difundir la importancia de su labor en la sociedad más amplia;
- implementar estrategias transformadoras que convierten a los procesos de intervención en viables (como impulsar programas educativos y psicoterapéuticos individuales y grupales, u ofrecer *servicios de respiro*);
- conformar redes de apoyo formales e informales entre los cuidadores familiares (pp. 06-106).

El siguiente artículo es de la autoría de **Jesús Ernesto Valenzuela Medina**; su título es *Intervención psicosocial con cuidadores de pacientes con enfermedad de Alzheimer*. Básicamente parte de la mismas premisas que el trabajo anterior (hay que recordar que se trata de un libro elaborado colectivamente), pero con la particularidad de que el proceso de intervención se realizó con familiares de pacientes que durante el día asistían a un centro privado de cuidados – en este caso el centro administrado por la Asociación Sonorense de Alzheimer y Enfermedades Similares, A. C., en Hermosillo, Sonora.

La intervención con los familiares de los enfermos se llevó a cabo en dos niveles:

- la implementación de un programa de orientación (promoción/ prevención) con enfoque psicoeducativo llamado *Aprendiendo a Cuidarme para Cuidar*. En este Programa participaron 13 personas; y
- la atención individualizada (rehabilitación) a las seis personas del grupo anterior que habían sido diagnosticadas con problemas de sobrecarga emocional o *Síndrome de Burnout del Cuidador* o del *Asistente Desasistido*. Este Programa se llamó *Asistiendo al asistente desasistido: entrenamiento en habilidades*.

El último trabajo cuyo título es *El proceso de detección de necesidades en la intervención psicosocial*, es de la autoría de **Martha Montiel Carbajal**. Se trata de un ejercicio muy interesante de identificación y evaluación de necesidades o problemas sociales. El artículo gira en torno a las preguntas que también son las centrales del Trabajo Social: ¿qué es una necesidad?, ¿qué es una necesidad social?, ¿qué es un derecho social?, ¿qué es un problema social?

El ejercicio de detección y evaluación de necesidades se realizó en un campo agrícola en las cercanías de la ciudad de Hermosillo, de acceso restringido. Este campo dedicado a la exportación, en periodos de mayor actividad llega a albergar hasta 1200 trabajadores, muchos de ellos indígenas que pasadas las cosechas, se regresan a sus comunidades de origen.

El hallazgo principal de este ejercicio gira en torno a una contradicción interesante: hay un conflicto evidente entre las necesidades y objetivos de los trabajadores, por un lado, y la empresa, por el otro. Los trabajadores no identifican ni expresan necesidades o problemas: “mantenerse como complacientes y conformes les permite lograr su propósito” (p. 156). La empresa, en cambio, plantea la necesidad de contar con mejores estrategias de adaptación de los trabajadores a los nuevos comportamientos y prácticas culturales requeridos en los campos agrícolas de exportación. Al respecto, la autora afirma que “desde una aproximación psicosocial esto lleva a plantear que la empresa carece de aproximaciones culturalmente sensibles que respeten el sistema de creencias y costumbres de los trabajadores migrantes” (ibid.), y concluye:

...la intervención psicosocial sostiene una postura no asistencial; mediadora entre individuos e instituciones; promotora de la participación activa y constructiva de los usuarios; buscando su empoderamiento y emancipación; contextualizada; fundamentada y comprometida con los derechos de los ciudadanos (ibid.).